

Institute for the New Chile

Wijnhaven 25, 2e verdieping

3011 WH Rotterdam

Tel.: 010-122114

82

LA LITERATURA ACERCA DE LA UNI -
DAD POPULAR .-

Ricardo Israel Z.

LA LITERATURA ACERCA
DE LA UNIDAD POPULAR.

por
Ricardo Israel Z.

"La tragedia ocurrió en Chile, para desgracia de los Chilenos, pero ha entrado y permanecerá en la Historia como algo que irremediablemente nos ha sucedido a todos nosotros, hombres de este tiempo, y que está para siempre grabado en nuestras vidas".

Gabriel García Márquez. (1)

1.-CARACTERIZACION DEL PROCESO CHILENO.

"...las cosas sucedieron de un modo distinto: resultaron ser mas originales, mas peculiares, mas variadas de lo que nadie podía haber imaginado".

Lenin, "Cartas sobre Táctica" (2)

Una gran cantidad de libros y artículos han sido escritos acerca de Chile a partir de 1970. Chile ha estado también presente en forma destacada en las páginas internacionales de periódicos, diarios y revistas a través del mundo. Esta información ha cubierto tanto el gobierno de Allende como la acción de la Junta Militar que lo derrocó. Entre 1972 y 1975, la cuestión Chilena tomó las características de un boom editorial, sobre todo en América Latina. Sin embargo, en toda esta literatura observamos una doble deficiencia:

a) la mayor parte de los libros de origen universitario tienen un carácter descriptivo. En líneas generales, se limitan a describir el programa del gobierno de la UP y (o) la represión posterior del gobierno militar; y

b) las obras de origen partidista se caracteriza por su propósito sectario. Por un lado, entre los partidarios del proyecto político de la UP, tenemos una visión acrítica y unilateral de los acontecimientos (3), y entre sus opositores, tanto de izquierda como de derecha, encontramos una crítica exagerada que manipula y deforma los hechos (4).

Este tipo de literatura en vez de esclarecer, obscurece la explicación de lo que sucedió y en general su mérito analítico es pobre. Los trabajos teóricos de valor son muy pocos, y es difícil establecer la línea demarcatoria entre un panfleto propagandístico y un trabajo con pretensiones de seriedad. La mayor parte de las obras escritas relativas al periodo han sido redactadas para militantes, lo que en si no es negativo y puede llegar a cumplir una función política valiosa, sin embargo, en el caso de dirigentes de partidos políticos, esta literatura adquiere con frecuencia el carácter de un intento autojustificatorio de su actuación y de las decisiones por ellos tomadas (5).

Este tipo de escritos eluden la complejidad de la expe-

riencia y se reducen a un ejercicio en que todo se explica en forma simplista a través de una o dos determinantes. Por ejemplo, "la violación de la legalidad" en el caso de los análisis de la derecha, y el "ultraizquierdismo" o "el reformismo", dependiendo a cual variante de izquierda se adscribe el autor. En otras palabras, a pesar de su gran cantidad, la calidad es baja y me atrevería a recomendar sólo 3 trabajos de entre aquellos que he leído, que desde posiciones muy distintas, tratan de explicar el caso Chileno con un buen nivel de justificación (6).

Como los trabajos teóricos son pocos, en las páginas siguientes nos limitaremos

a hacer una breve reseña de las posiciones más características, tanto de aquellas que han tenido un origen académico, como de aquellas que han tenido un origen partidista.

1.1.- De Origen Académico.

La distinción entre obras de origen "académico" y de origen "político", obedece más a un propósito práctico que a una diferencia en el objeto del conocimiento.

Bajo la denominación de "académica" incluimos obras y autores vinculados fundamentalmente a universidades o que buscan discutir el caso Chileno en terminos comparativos a otras experiencias o a lo escrito por otros autores. En la segunda, nos referimos a aquellos que buscan participar directamente en la polémica contingente.

La línea que separa una y otra es tenue y delgada. No sólo porque la distinción entre ambas es algo artificial, sino también porque muchos de los actores "políticos" han tenido una larga trayectoria universitaria. Más aún, hemos incluido varios

autores(7) en ambos grupos, cuando han escrito obras con una temática distinta.

La mayor parte de los autores universitarios tienen una definida posición (y muchos, militancia) política y sus caracterizaciones del proceso no se diferencian mayormente de la de los partidos políticos. El lenguaje puede ser distinto y la redacción más sutil, pero sus conclusiones son muy semejantes.

Hemos agrupado a los distintos autores en 3 corrientes, eligiendo a algunos de sus exponentes más representativos: partidarios de la "Vía Chilena al Socialismo" y críticos de derecha e izquierda. Todos comparten el mismo defecto: la poca atención prestada a los aspectos ideológicos en la resolución del proceso político.

1.1.1. Críticos No-Marxistas.
La caída de Allende es para este sector una consecuencia directa de la crisis económica y "de la creencia generalizada de que el gobierno estaba violando sistemáticamente la Constitución"(8).

Para Sigmund, Chile es un caso especial caracterizado por la considerable "fortaleza de sus instituciones políticas, las cuales hasta Septiembre de 1973, sufrieron presiones que ningún otro sistema democrático en el mundo hubiese soportado"(9)

Este sector expresa el convencimiento de que "aún sí la CIA no hubiese proporcionado considerable apoyo económico a la oposición, Allende no hubiese durado los seis años, a no ser que hubiese alterado drásticamente su programa"(10).

La responsabilidad fundamental recaería en "las políticas domésticas polarizantes y auto-derrotistas de Allende, las que fueron adoptadas desde el inicio de su administración y parecían ignorar o despreciar lo que su predecesor había reconocido: que dada una economía tan frágil e inflacionaria como la Chilena, habían límites económicos serios en las posibilidades de ir más allá de cambios incrementales"(11). Para Sigmund, la UP no utilizó "sus oportunidades para alterar su programa económico y político de manera de evitar... (la crisis)... que ocurrió"(12).

Se plantea que "Allende no fue ni un social-demócrata inocente derribado por bestias fascistas y la CIA, como tampoco un marxista revolucionario que manipuló las instituciones democráticas de Chile en orden a preparar el escenario para una violenta

toma del poder por parte de los comunistas. Más bien, fue un hábil parlamentario dedicado a ayudar a los pobres y oprimidos, que nunca pudo abandonar su admiración romántica por aquellos como Castro y Guevara, que habían llevado a cabo una revolución armada exitosa. Cuando al fin, la contradicción entre parlamentarismo y revolución condujo a su derrocamiento, él eligió morir con una subametralladora en sus manos, un regalo de Fidel Castro" (13).

Este es un resumen de lo planteado por los críticos de derecha de la Unidad Popular. En líneas generales, las posiciones por estos planteadas son muy cercanas (y muchas veces indiferenciables) a lo que la Democracia Cristiana ha sustentado en Chile. Las pretensiones teóricas son inexistentes y el nivel de análisis no supera el de un periodismo bien informado. (14)

1.1.2. Críticos Marxistas.

Se identifican en general con las posiciones insurreccionalistas dentro de la izquierda Chilena y la línea de argumento, lleva a concluir que la "Vía Chilena" estaba condenada de antemano al fracaso. Como exponente hemos elegido a R. Miliband, ya que su análisis es el más balanceado (15).

Según Miliband lo que sucedió en Chile el 11 de Septiembre de 1973 no revela nada nuevo acerca de la forma en que algunos sectores sociales defienden su poder e influencia: la historia de los últimos 150 años estaría llena de tales episodios (16). Para él, cuando hablamos de lucha de clases nos referimos -a veces principalmente- a la lucha desarrollada por las clases dominantes (y el Estado a su servicio) en contra de los trabajadores y las clases subordinadas. Enfatiza que la lucha de clases puede ser utilizada más efectivamente por los primeros que por los segundos (17).

Crítica a quienes sostienen que si Allende hubiera obtenido el 51% de los votos, la actitud de las fuerzas conservadoras hacia su gobierno hubiese sido diferente (18). Esa idea es para él "ilusoria y absurda", lo que es realmente importante para la Derecha, no es el porcentaje de votos que a un gobierno de izquier-

Sostiene

da, sino los propósitos que informan su accionar (19).

Señala que en un proceso revolucionario la sociedad entera se transforma en un campo de batalla y que la lucha lanzada por las fuerzas conservadoras penetra al conjunto de la sociedad civil: es batalla diaria de los integrantes de las clases medias y altas. Incluye acaparamiento por comerciantes, sabotaje de la producción por parte de los industriales, etc. Nada dramático se requiere: tan sólo el rechazo individual de la legitimidad del gobierno que es transformado en una empresa colectiva de desorden (20). Para él no existe forma de calmar los temores de la pequeña empresa. Más aún, adaptar el ritmo de la transición al socialismo a las esperanzas de estos sectores es paralizante y derrotista (21).

Para Miliband la noción de "proceso dinámico" es esencial en la comprensión de lo que sucedió en Chile, es decir, cambio en el marco de eventos que se modifican rápidamente: las Fuerzas Armadas (FF.AA.) conservadoras pero constitucionalistas, giran cada vez más a la derecha y en un punto dado de esta transformación dejan de ser constitucionalistas (22). La materialización de este cambio depende de la acción del gobierno, existiendo para Miliband una ley:

Más débil un gobierno = más atrevidos y más numerosos sus enemigos (23)

Para este autor la mayor característica de la UP fue su inflexibilidad. Desde un principio se decidieron por un curso legalista y constitucionalista, actitud que más tarde se transformó en suicida (24). Ello fue un error, ya que si un gobierno revolucionario quiere sobrevivir debe atacar el aparato estatal, principalmente el militar-policíaco (25). Fue la conciliación lo que habría conducido a la catástrofe. Como creía que en el enfrentamiento iba a ser derrotado, Allende cada vez concilió más, con lo que no hizo sino aumentar, tanto la agresividad de sus oponentes como la desmovilización de sus partidarios (26). Para Miliband es equivocado afirmar que no existían alternativas (27) a las políticas seguidas (28). Además, una posición de este tipo asegura que en los hechos nada se hará para prepararse para el enfrentamiento con las fuerzas conservadoras (29).

Milliband comete el mismo error de la mayor parte de los autores de esta posición al equiparar a Allende con un socialdemócrata, una especie de Arbenz o Goulart ligeramente más radical, debido a la izquierdización relativa del ambiente político Chileno. Milliband incluso extrema su opinión al afirmar que la causa de la derrota fue su exceso de moderación (30).

Igualmente, en forma similar a otros autores de esta tendencia, critica la estrategia seguida por la UP, pero no ofrece alternativa alguna, limitándose a señalar que no sabe si otra estrategia hubiese tenido éxito, pero si está seguro que la que se siguió estaba condenada al fracaso

Por último, su crítica se concentra en Allende y su persona, refiriéndose sólo marginalmente a los partidos. Esta aproximación al tema expresa un desconocimiento del proceso de toma de decisiones al interior de la UP, ya que todas las cuestiones estratégicas eran decididas no por Allende en forma individual, sino colectivamente por el Comité Político de la UP, en el que estaban representadas todas las fuerzas políticas.

1.1.3. La Proposición de una "Vía Chilena" al Socialismo.

El más caracterizado de los partidarios de esta tendencia es Joan Garcés, asesor político de Allende y autor de un libro clásico acerca de la UP. (31)

Para Garcés, la vía chilena fue un experimento avanzado de revolución anti-capitalista con los gérmenes de una modalidad original:

- a) vigencia de la democracia política como estilo del bloque popular con iguales derechos reconocidos a la oposición;
- b) no utilización de la guerra civil como vía de resolución del conflicto social;
- c) voluntad nacional manifestada a través del sufragio universal, libre, secreto e informado;

Garcés señala que la izquierda Chilena fue adversamente afectada por la influencia teórica de conceptos diseñados para la descripción de realidades distintas, como por ejemplo, la revolución soviética. En Chile, los conceptos generalizados de la transición al socialismo demostraron ser insuficientes o defectuosamente aplicados en lo relativo a la coexistencia de clases

y sectores dentro de una alianza y la naturaleza y función del

Estado. Señala que en Chile se dio una confrontación en la que las técnicas de la contrarrevolución demostraron ser más avanzadas y originales que las utilizadas por la izquierda.

Cuando propone la idea de que para ser exitoso, todo proceso de cambio social debe ser novedoso y enraizado en las tradiciones del país, Garcés critica al mismo tiempo la herencia doctrinaria de la izquierda argumentando que es remarcable la capacidad de sobrevivencia de ciertos mitos entre las fuerzas revolucionarias. Cita como ejemplo la huelga general como instrumento de toma del poder o de disuación de la contrarrevolución, a pesar de lo reiterado de sus fracasos. Señala que en Chile se sostuvo reiteradamente que la huelga general con ocupación de los sitios de trabajo era la mejor respuesta a un Golpe de Estado. Sin embargo habría sido la acción del sector constitucionalista de las FF.AA. la huelga general lo que detuvo el intento golpista del 29 de Junio de 1973. La izquierda no comprendió este hecho y el 11 de Septiembre la ocupación de empresas terminó en masacre con detenidos y asesinados. Paradójicamente fue el nuevo régimen quien ordenó el lock-out. Cuando ordenó la reincorporación, la totalidad de los afiliados a las centrales sindicales obedecieron.

Para Garcés, "uno de los aportes mas trascendentes de la experiencia Chilena ha sido probar las condiciones de viabilidad de la táctica político-institucional" (32). Su tesis central la resume en la siguiente afirmación: "La comparación de las políticas vencedora y derrotada el 11 de Septiembre de 1973 muestra que, a nivel estratégico, es la estrategia directa la que derrota a la UP mas que la indirecta" (33). Por "estrategia directa" entiende los medios propios de la insurrección y por "indirecta", la utilización de los medios institucionales.

La afirmación de que la UP tenía tiempo para distribuir armas entre sus partidarios y organizar un ejército revolucionario expresaría un profundo desconocimiento de la realidad Chilena, ya que no hubiese hecho sino precipitar el Golpe. Es evidente que un movimiento de esta naturaleza no hubiera podido ser iniciado sin haber sido detectado de inmediato por las FF.AA. que se hubieran unido para defender su monopolio sobre las armas (34). Sostener que se debió crear un

ejército popular, eludiría el problema de fondo: si no se creó fue porqué no se pudo, a pesar de los deseos subjetivos de algunos.

Garcés no limita su crítica a aspectos coyunturales. Dice que la teoría política socialista,

"particularmente la marxista, hace más de un siglo que se enfrenta con el problema militar, en relación con el poder del Estado, sin haberlo hecho avanzar mucho más allá de donde se encontraba al término de la primera guerra mundial y comienzo de la revolución bolchevique. El debate en torno a él entre las distintas corrientes de los partidos obreros europeos antes de la muerte de Lenin todavía está vivo. En Chile demostró encontrarse lejos de estar resuelto, contribuyendo de modo considerable, a facilitar el baño de sangre del 11 de Septiembre de 1973" (35).

Para Garcés "conservar la flexibilidad y coherencia del aparato del Estado era para la Unidad Popular un prerrequisito si deseaba evitar las condiciones económicas, sociales y políticas que provocaran una acción en su contra" (36).

El enfrentamiento entre la UP y la Democracia Cristiana (DC) lo sitúa en un contexto en que la flexibilidad y libertad de movimiento del gobierno había disminuido y la resistencia de sectores anti-socialistas había adquirido un carácter tal que prácticamente toda medida era susceptible de convertirse en conflictiva, debido a una predisposición negativa por parte de esos sectores. Este es para Garcés el trasfondo real al conflicto de poderes en Chile.

La tesis central del tipo de enfoque representado por Garcés es la afirmación de que la legalidad era el sustento de la legitimidad revolucionaria del gobierno. Allende habría sido el más lúcido en el reconocimiento de esa situación, pero no fue acompañado por los partidos. En palabras de Garcés, una causa importante del fracaso radicó en que Allende

"no consiguió imponer una sola estrategia por sobre la heterogeneidad interna de los partidos de la coalición" (37).

Los partidarios académicos de este enfoque expresan opiniones muy semejantes a las sustentadas por los no-insurreccionales en el debate político. Desafortunadamente, es una posición mecanicista centrada en la existencia de una "vía" en la que todo transcorre en forma lineal y sin rupturas. Comparte con las posiciones ortodoxas que critica, el mismo sustrato dogmático, reemplazándose el fetiche de las armas por el de la institucionalidad.

1.2.-El Debate Político.

Estas posiciones pueden ser distinguidas por su origen, como proviniendo desde sectores anti y pro-socialistas.

1.2.1.-Sector Anti-Socialistas.

Pueden a su vez ser subdivididos en ultra derecha y derecha moderada.

1.2.1.1.-Ultra Derecha.

Para este sector, el gobierno de la UP habría sido tan solo la táctica de la máscara democrática tras la cual se ocultaría el comunismo internacional. El gobierno habría estado controlado totalmente por el Partido Comunista, el cual sería una simple avanzada de intereses foráneos (38).

"Cada paso que se da, cada medida que se toma, cada información que se entera, cada programa del Gobierno que se transmite, tiene un sólo propósito: transformar lentamente a Chile en un Estado comunista, totalitario, abrir camino a la penetración soviética en América Latina." (39)

La evaluación que este sector hace del gobierno transforma en sinónimos a marxismo y desintegración y acusan a la UP de haber destruido la economía y de atropello a la Constitución (40). En líneas generales es una literatura de barricada, panfletaria y propagandística, desarrollada al calor de la lucha por el poder y caracterizada por la reiteración de slogans y la repetición de la vieja y desacreditada teoría conspirativa de la "amenaza" comunista.

En el exterior, su más conocido exponente es el periodista R. Moss. En Chile, la producción literaria vinculada a este enfoque disminuyó a cero, al ser absorbidos casi todos sus representantes destacados por labores ejecutivas de gobierno en el régimen militar que sucedió a la UP. Políticamente sus exponentes se identificaban con el Partido Nacional y Patria y Libertad, más algunos grupos que se relacionaron con la Democracia Cristiana (DC) hasta 1973, y que después pasaron a apoyar a la Junta Militar (41).

1.2.1.2.-Derecha Moderada.

Este sector analiza al gobierno de la UP en términos esencialmente similares al enfoque anterior. Allende es equiparado al mayor desastre político y económico de la historia de Chile. Se le acusa de la división de la comunidad nacional y de la crisis política, agudizada por su condición de gobierno minoritario. Las

políticas implementadas por la UP son también responsabilizadas por la llegada de la Junta Militar al poder (42). Afirman que la UP en el fondo siempre manifestó un desprecio profundo por el sistema democrático y una expresa voluntad de llegar, a cualquier precio a la conquista del poder total (43).

Se señala que los distintos sectores de la izquierda, desde el Partido Comunista (PC) al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) no difieren en cuanto a los objetivos, sino tan solo "en las tácticas para ganar tiempo" (44). Acusan a la UP "de dogmatismo en las ideas e irrealismo en la acción" (45) y de no haber tenido jamás "el intento serio de entenderse con la DC o con otras fuerzas democráticas" (46). El proceso seguido en Chile es definido como "una vía pacífica hacia la Dictadura del Proletariado" y se concluye que de "la vía chilena se fueron a la vía insurreccional" (47). Esta tendencia ha propuesto responsabilizar al "marxismo" por el fracaso político de la UP (48).

Este tipo de argumentos se identifican con las posiciones sustentadas por la Democracia Cristiana (DC) y el Partido de Izquierda Radical. Concentran sus acusaciones en el "sectarismo" atribuido a la UP, en vicios administrativos, en la violación del "espíritu de la ley" y en la incapacidad del gobierno para mantener el orden público. Al referirse al Golpe de Estado se justifica la acción de las Fuerzas Armadas (FF.AA.) sin siquiera mencionar que fue la subversión conservadora de la estructura política del país lo que permitió la solución de fuerza, eludiendo toda responsabilidad en este resultado. Al igual que el análisis de ultra-derecha está desprovisto de toda intención teórica, y salvo excepciones, no existen intentos autocríticos de su actuación en el transcurso del período (49).

Estas últimas razones nos impulsan a detenernos con mayor detalle en los análisis provenientes de la izquierda.

1.2.2.-Sectores Pro-Socialistas.

Estas posiciones pueden ser subdivididas en insurreccionales y no-insurreccionales, de acuerdo a las alternativas estratégicas que se plantearon en el transcurso del proceso en la izquierda Chilena.

1.2.2.1.-Tendencia No-Insurreccional.

Para este sector, "el proceso revolucionario Chileno fue la primera experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución" (50). Luis Corvalán, Secretario-General del PC agrega que se trataba de una "vía no-armada que conquista una parte del poder político" (51). El camino es legal y constitucional. La meta es la obtención de una mayoría electoral y la transición al socialismo. En esta transición, el postulado básico es la existencia de etapas; la derrota se debería (además del adversario) a desviaciones de izquierda, a la subestimación de las formas legales de lucha, a una incomprensión del significado del gobierno, al desprecio del rol que cumplían los sectores medios y a la inhabilidad de entender la importancia de los mecanismos ideológicos en la resolución del problema del poder.

Entre los grupos que identificaron su práctica política con esta tendencia podemos incluir al PC, Partido Radical (PR), Movimiento de Acción Popular Unitaria Obrero-Campesino (MAPU OC) y un sector del Partido Socialista (PS) y de la Izquierda Cristiana (IC). No existe duda, eso sí, que su mejor expresión son los documentos del PC Chileno (52).

Para este enfoque, la alianza de clases entre el proletariado y la pequeña burguesía era estratégica y no tan sólo táctica, constituyendo además una condición indispensable para la consolidación de los logros anti-imperialistas y anti-oligárquicos. Para este sector no había que proponerse ni la ruptura ni la toma del poder, ya que las tareas anti-imperialistas, anti-oligárquicas y anti-latifundistas no eran otra cosa que tareas de la revolución democrático-burguesa inconclusa. Para esta tendencia, desde un punto de vista de clase, la dualidad de poderes se expresaría en una línea demarcatoria al interior del propio aparato estatal existente, más que en el enfrentamiento al aparato estatal de la burguesía por otro alternativo de la clase obrera. Para este sector, la solución para haber evitado el Golpe Militar consistía en la reducción de la dinámica del proceso (53).

Este tipo de análisis recurre con frecuencia al "leninismo" para probar sus argumentos y se afirma que,

"de un análisis profundo y pormenorizado de todo el proceso

-12-

Chileno se desprende la validez de las leyes generales de la Revolución (54).

1.2.2.2.-Tendencia Insurreccional.

Para este sector, la clave del fracaso es encontrada en desviaciones de carácter reformista, en la fetichización de la flexibilidad del sistema institucional, en la mistificación del apoliticismo de las FF.AA., en la idealización de la autonomía relativa del Estado y en la desconfianza hacia las movilizaciones populares.

"La derrota se debe en primer lugar a la dirección reformista que tuvo nuestro pueblo. Una dirección incapaz de entregar herramientas políticas y materiales para aniquilar las fuerzas reaccionarias... La responsabilidad fundamental recae en el Revisionismo que tuvo la hegemonía en el Gobierno, la UP y el movimiento de masas" (55)

Para este enfoque, la situación creada por la elección de Allende era incompatible con el marco de la legalidad burguesa y, apenas producido el triunfo electoral plantearon que el proceso se conduciría con rapidez a su desenlace "normal", es decir, el enfrentamiento. En términos de este análisis, es lógico concluir que el error central habría residido en no haberse propuesto la conquista del poder total a corto plazo. Es posible distinguir dos líneas dentro de esta tendencia: una militarista y otra insurreccional de masas. No todos creían que la vía armada era necesariamente la mejor solución, pero si se unían en postular la inevitabilidad del enfrentamiento. Para ellos, la pregunta central a responder es: ¿era o no viable en el Chile de 1970-1973, el tránsito pacífico al socialismo? (56)

La revolución Chilena es vista como "socialista ininterrumpida" (57) y con mucha firmeza esta tendencia afirma que "hay una sola clase capaz de conducir una revolución socialista: el proletariado... (y)... no todo el pueblo puede acompañar al proletariado en la lucha por los objetivos fundamentales de la revolución" (58). Para este sector, en Chile habría existido un periodo prerrevolucionario y que la tarea central que se debió haber propuesto la izquierda debió haber sido la organización del Poder Popular, ya que era en las masas donde debió haberse buscado "el eje de sustentación del gobierno" (59).

-13-

2.-UN BALANCE.

"Si quieren una opinión: el éxito o el fracaso de este insólito proceso dependerá de la batalla ideológica y de la lucha de masas; y dependerá de la habilidad, del arte y de la ciencia de los revolucionarios para sumar, para crecer y para ganarse las capas medias de la población. Ahora, en la lucha ideológica no se conquista a nadie sino con la verdad, con los argumentos, con la razón. Eso es una cosa incuestionable."

Declaraciones de Fidel Castro; Discurso en el Estadio Nacional de Chile, Diciembre de 1971.

En las páginas siguientes me voy a detener en el debate político de las fuerzas pro-socialistas, y cuando hablo de "insuficiencias" o "vacíos" me refiero al conjunto y no a grupos o individuos que pudieran constituir una excepción.

Me interesa destacar el hecho de que el debate al interior de la izquierda ha estado dominado por una concepción tradicional de la política, cuyos orígenes se remontan a la Segunda y Tercera Internacional (60).

Las autocríticas producidas por partidos y dirigentes tampoco han significado un avance substancial. Estos documentos han sufrido una evolución en el curso de los últimos años. El contenido de los primeros era fundamentalmente apologético y limitado a los análisis de los factores externos a la UP, centrándose fundamentalmente en la acción de la oposición. Con posterioridad, empezaron a

centrarse en los factores internos, especialmente en el problema de la "conducción" del proceso. (61) Sin embargo,

en vez de ir a la raíz del problema ligándolo a una insuficiencia teórica-ideológica de la izquierda, se ratifican los planteamientos estratégicos y se limitan a hablar de "desviaciones" tácticas y errores de conducción política. Esta distinción entre corrección del proyecto ideológico-político y errores de conducción, ha sido calificada de "funcionalismo de izquierda" por M.A. Garretón (62)

Tanto insurreccionales como no-insurreccionales coinciden en que las diferencias estratégicas fueron una de las bases de la derrota. Se asemejan en afirmar la "corrección" de su propia estrategia, diferenciándose en señalar "al otro" como el culpable. El corolario "de este tipo de análisis es que si estos problemas de conducción se hubieran solucionado, el éxito del proceso político hubiera sido altamente probable, sin remontarse, más allá de la superficie organizacional, a las raíces de tales problemas de conducción" (63). Cuando se reconocen fallas propias se las limita a "no haber hecho todo lo posible" para imponer la "línea correcta", sin reconocer por un momento la existencia de problemas de fondo. Esto es claro cuando se usan conceptos como "economicismo" para criticar peticiones desmedidas de salarios (64), sin entenderlo como toda una concepción político-ideológica. Mi propia impresión es que la autocrítica es sobre cosas tan puntuales que se oscurece la visión global o tan general que se hace abstracta.

La aparente contradicción entre validez y corrección del proyecto ideológico y errores de conducción en el curso del proceso político ha sido calificada de "circulo vicioso" (65), el cual obedecería a una crisis profunda: la existencia de "un vacío teórico-ideológico en la izquierda Chilena que la impide la adecuada definición teórica y política del proceso social que ella desencadena y dirige" (66). Como consecuencia no hubo una teorización de la fase histórica que vivía la revolución Chilena, sino una repetición de un conjunto de slogans que dificultaron enormemente la aceptación del proceso para sectores ajenos a la UP. Garretón publica como una de las causas del fenómeno, "el clima ideológico-político latinoamericano de la década del 60 del cual la izquierda chilena es tributaria" (67). Es decir, por un lado tenemos el fracaso

de diversos proyectos reformistas (Goulart en Brasil, Belaunde Terry en Perú, Frei en Chile), la aparición de un nuevo tipo de dictadura militar (Brasil) y por otro lado, la crisis interna de diversos movimientos revolucionarios caracterizada por los fracasos de reproducción de la Revolución Cubana. Esta doble situación llevó a que vastos sectores definieran a la coyuntura como una en la que la alternativa Socialismo o Facismo era la única posible.

Los conceptos presentes en el proyecto de la izquierda no registraron adecuadamente un conjunto de importantes problemas sociales que tuvieron gravísimas consecuencias políticas: entre otros las clases medias, las FF.AA., el rol de la mujer, la diversificación del desarrollo capitalista dependiente que había experimentado la sociedad Chilena en la década de los 60's, la dinámica de un movimiento de masas que escapaba los marcos del sindicalismo. Si estos problemas fueron observados en el curso del proceso, no pudieron ser superados no sólo por la radicalización de la lucha política y la acción de la oposición, sino también por otro motivo que no radica exclusivamente en la existencia de dos modelos estratégicos en la izquierda Chilena, sino también en un vacío teórico ideológico "que estaría en la raíz de la inconsistencia tanto de una tendencia que enfatizara más el carácter "transicional" de la fase, como de una tendencia que enfatizara más el carácter "socialista" de la misma" (68). El corolario fue un discurso incapacitado, no sólo para hacer inteligible la fase que se desarrollaba, sino también de movilizar a un conjunto de sectores también sometidos al dominio de las clases dominantes (clases medias) y en el caso de otros sectores populares, dar cuenta adecuada de sus intereses específicos (marginales, campesinos). La incapacidad de la UP para presentarse como "pueblo" más que como "clase" está en la raíz de este problema (69).

Una revisión de los argumentos avanzados tanto por insurreccionales como por no-insurreccionales nos muestra un hecho curioso: la existencia de supuestos fundamentales compartidos desde posiciones distintas. Entre otros: a) la idea de que hay ciertas "leyes generales" del tránsito al socialismo está presente en ambas (70); b) se maneja una conceptualización del Estado en que se emplean categorías de claro origen hegeliano (71); c) en ambas está presente una visión institucionalista del poder (72); d) diferen-

ciéndose en cuanto al grado de su "utilización", en ambas está presente una concepción de que la democracia como valor ideológico no puede ser sino un valor "burgués".

El debate al interior de la izquierda se vio afectado por un conjunto de conceptos tradicionales, que con el transcurso del tiempo se han transformado en dogma y que en vez de acercar, alejaron la izquierda perseguida por las fuerzas pro-socialistas. El primero de ellos es el economicismo, es decir, aquella concepción que analiza los niveles político e ideológico como un simple reflejo de lo que sucede en la base económica. Esta actitud llevó a la UP a esperar que la transformación de la base económica tendría como resultado automático la pérdida de poder político por parte de las clases dominantes. Esta concepción no le reconocía a la superestructura ninguna autonomía específica respecto de las relaciones de producción. La UP proyectó mecánicamente al plano político los resultados de diagnósticos estructurales de la economía Chilena. Las tablas estadísticas de la concentración y dependencia económica se transformaron en la fórmula política de los "enemigos fundamentales de la revolución" (73), olvidando que el poder de las clases dominantes no descansa sólo en la economía, sino también en la sociedad civil y en los aparatos ideológicos, que son los que posibilitan (junto con los aparatos represivos) la reproducción de las condiciones de existencia de la dominación social. El economicismo de la UP le impidió analizar adecuadamente a las clases medias y comprender que al estar separadas de las relaciones fundamentales de producción, su unidad como grupo social se explica a nivel político e ideológico y que, por lo tanto, buscarían la resolución de la crisis a nivel ideológico.

Concentrándose en las transformaciones económicas a través del aparato estatal, la UP se incapacitó para entender que se estaba creando una nueva coyuntura y que la reacción de las clases dominantes iba a ser esencialmente política. La burguesía y el imperialismo entendieron claramente esto y articularon símbolos democráticos y tradiciones populares al anti-marxismo con lo que consiguieron neutralizar el proyecto socialista. Por su lado, la UP sin entender el rol de la ideología en la lucha de clases, pensó que el otorgamiento de beneficios materiales y la simple enunciación del enemigo fundamental (imperialismo, monopolios industriales y oligar-

quía terrateniente) bastaba para crear la unidad de todo el resto, incluyendo a los sectores medios.

En relación a sectores populares, el economicismo de la UP se expresó en toda una mitología construida en torno a la función del Área de Propiedad Social que no tenía correspondencia con su importancia real en torno a las transformaciones políticas. Privilegiar de tal modo a esta Área llevó a olvidar los problemas relacionados con una nueva cultura y a no expresar adecuadamente los intereses de vastos sectores populares que se movilizaban políticamente por ser algo más que "masas de apoyo" a la clase obrera.

El segundo elemento es el mecanicismo, es decir, aquel tipo de planteamiento político que ofrece soluciones cuya "inevitabilidad" nada puede alterar. En la izquierda Chilena, por un lado, un sector planteaba una "vía" sin rupturas y sin la necesidad de cambiar las formas de lucha, deduciendo de la necesidad de trabajar en los marcos legales que todo se desarrollaría pacíficamente. Por el otro lado, otro sector argumentaba la necesidad de la conquista del poder y de allí deducía la necesidad de hacerlo a través de las armas en un país donde no existían las condiciones para ello.

En ambas posiciones son mecanicistas y plantean una alternativa falsa entre transición pacífica o violenta al socialismo, ya que la experiencia Chilena muestra que el problema de fondo no es entre una vía pacífica o una vía armada, sino que lo que decide la resolución de una crisis revolucionaria es la correlación de fuerzas sociales, políticas e ideológicas: el problema central radica en como los sectores pro-socialistas se transforman en una fuerza hegemónica (74). La UP en lugar de intentar una elaboración teórica rigurosa de como construir la Hegemonía, se movió en forma mecánica a través de los polos de armas v/s legalidad (75).

El tercer elemento es el reduccionismo clasista, es decir, la idea de que todo contenido ideológico tiene necesariamente una pertenencia de clase precisa y que toda contradicción es necesariamente una contradicción de clase. De acuerdo a esta concepción, todo elemento popular o democrático por difuso que sea es enmarcado como perteneciendo al universo ideológico de alguna clase y la clase obrera es motivada, no a integrar esos elementos a su discurso, sino a desechar todo lo que se supone ajeno al marxismo-leninismo. Esta concepción no aprecia la existencia de elementos ideológicos que conside-

rados aisladamente no tienen ninguna pertenencia de clase y que esta connotación, es sólo el resultado de la lucha de clase, de una batalla en que estas luchan por articular a su discurso contenidos populares y democráticos que no tienen una pertenencia de clase precisa.

La experiencia Chilena requería de una creación teórica original que no existió constituyéndose en una falla importante. Los partidos se aferraron a una carga ideológica tradicional y buscaron a toda costa asimilar la experiencia Chilena a escritos basados en la generalización de experiencias revolucionarias que se desarrollaron en condiciones muy diferentes (76).

La excepción a esta generalización fue Salvador Allende. No sólo como Presidente, sino a través de toda su trayectoria política sugirió un discurso que contenía los gérmenes de una revolución nacional y popular.

(Más como consecuencia de una remarcable intuición política que de un conocimiento teórico profundo, planteó al socialismo como la culminación de todo un proceso histórico, vinculando la plataforma de la UP a las tradiciones progresistas del país y presentando su gobierno como prolongación de la obra de respetadas figuras del pasado. Unió al Socialismo con la Democracia. Habló del pueblo Chileno. Intentó atraer a la mujer y al juventud. Desafortunadamente, fue un esfuerzo individual y aislado que no encontró eco en los partidos de izquierda.

3.-CONCLUSION.

Me atrevería a proponer las siguientes hipótesis para un análisis del gobierno de la Unidad Popular:

- a) En relación al carácter del gobierno. El gobierno de la UP fue un gobierno de confrontación y no de negociación. Más una avanzada política de los sectores sociales que representaba, que un árbitro de intereses sociales.
- b) En relación al carácter del proceso. La aplicación del programa produjo una coyuntura pre-revolucionaria en Chile. El régimen militar que sucede a Allende no puede ser entendido adecuadamente sin vincularlo a los intentos de transformación estructural de Chile que tienen lugar entre 1970 y 1973.
- c) En relación al carácter del periodo. El periodo se caracteriza por una lucha política, económica e ideológica significativa, donde la lucha de clases alcanzó niveles de polarización e intensidad que nunca antes se habían producido. La estructura de dominación es desafiada y el carácter del periodo implica la emergencia de nuevas formas de mediación social y de movilización política para todas las clases sociales y fuerzas políticas existentes.
- d) En relación a los agentes externos. A pesar de la responsabilidad del gobierno norteamericano en la producción de las condiciones que condujeron al Golpe de Estado, la teoría "conspirativa" de la historia que analizaría al régimen militar como el simple resultado de las actividades de la CIA, debe ser evitada. En cambio, yo sugeriría que la explicación debe ser interna a Chile y centrada en las acciones de oposición de las clases dominantes. La efectividad del bloqueo económico estadounidense debe ser visto en el contexto de la dependencia.
- e) En relación a los antecedentes históricos. Por lo menos a partir de la década de 1960, el Estado, sociedad civil y sistema político de Chile experimentan una situación de crisis que puede ser localizada en la acción de dos corrientes históricas con presencia antagónica en la vida nacional: un bloque se basaba en el proceso de evolución democrática de Chile y cuestionaba los esquemas dominantes y el otro bloque proponía una solución autoritaria de derecha.

Era una crisis orgánica y no coyuntural. A partir de los últimos años del gobierno demócratacristiano la historia del país comenzó a acelerarse a una tremenda velocidad y para ser adecuadamente explicado, el gobierno de Allende debe ser vinculado al reformismo de su predecesor.

f) En relación al carácter de la Unidad Popular. La UP como coalición política es la culminación de todo un proceso de organización de los sectores progresistas. Corresponde fielmente a las formas históricas de organización del movimiento obrero, a sus tradiciones y a sus formas de lucha. La UP expresa al mismo tiempo una continuidad (continuidad con el proceso de avance democrático) y una ruptura (ruptura con el capitalismo dependiente), en relación al sistema socio-económico instituido desde la quiebra del sistema oligárquico. Si el segundo aspecto está presente en la mayoría de los análisis, el primero es descuidado o sólo es presentado marginalmente.

g) En relación al carácter de la oposición pro-capitalista. La responsabilidad fundamental en la creación de las condiciones que condujeron a la destrucción de la democracia liberal recae en esta oposición, interna y externa. Sin embargo, lo importante consiste en destacar el proceso de movilización de masas que fue desarrollado en oposición al cambio social. La estrategia se centró en el logro de una estrecha unidad entre los sectores medios y las clases dominantes, destacándose en el logro de esta tarea, la acción del "premierismo". El hecho de que esta línea de masas produjera un golpe militar no modifica sus características, ya que la acción militar sólo fue la última fase de una ofensiva política que complementó esa estrategia y redujo los riesgos de guerra civil.

h) En relación a la derrota de la izquierda. El derribamiento del gobierno de Allende no sólo se explica por la acción de Washington y de las clases dominantes locales (ya ha sido destacado), sino también por los vacíos e insuficiencias de la izquierda Chilena. En primer lugar, una práctica tradicional de economicismo los llevó a actuar con el convencimiento de que reformas concretas eran suficientes para la modificación del comportamiento político e ideológico. El énfasis se concentró en el cambio estructural, creyéndose que mecánicamente se reproduciría en su legitimación

ideológica.

En segundo lugar, la izquierda fue afectada por la falta de una estrategia coherente al estar dividida en dos alternativas políticas, cada una demandando una alianza diferente y acciones tácticas distintas y muchas veces contrapuestas. Paralizada, nunca se definió en forma clara por una estrategia que intentara la toma del poder o por una negociación que ampliara su base social de apoyo.

j) En relación a la derrota de la experiencia. Como los comienzos del gobierno de Allende lo demuestra, los periodos de mayor ofensiva socialista corresponden a aquellos en que la ideología socialista aparece fusionada con la ideología popular-democrática y las tradiciones nacionales. Por 1973, esta identificación se había perdido y el capital monopólico controló un movimiento de resistencia a las acciones del gobierno. Esta movilización de masas tuvo lugar a través de interpelaciones que obstruyeron exitosamente una identificación plena entre objetivos socialistas y populares. La forma reduccionista en que la UP planteó su lucha ideológica le impidió presentarse más en términos de "pueblo" que de "clase". La UP fue incapáz de presentar la contradicción esencial al nivel de la lucha política como una entre el pueblo y el bloque de dominación, reduciéndose a nivel ideológico a una presentación de esa contradicción en términos de la clase obrera y sus aliados en contra de la burguesía y de los suyos.

Por otro lado, el modelo estuvo estructuralmente limitado por la falta de una política seria hacia el aparato del Estado, principalmente hacia las FF.AA., donde no había ninguna política merecedora de ese nombre.

k) En relación al análisis de la coyuntura. En contraposición a otros análisis que descuidan el problema e importancia de la Ideología, yo sugeriría que un elemento básico en la comprensión de esos 3 años está localizado al nivel de la Ideología. Ello es claro en el caso de las clases medias. Debido al camino seguido, las posibilidades de éxito estaban vinculadas a la lucha por obtener el apoyo de esos sectores sociales. Al momento del Golpe, la UP se encontraba aislada en términos políticos y sin posibilidades de establecer una alianza estrecha. La batalla ideológica se había perdido y la oposición había movilizado a esos sectores a través de la monopolización del lenguaje democrático. La pérdida de la batalla ideológica fue un elemento importantísimo en la

desnivelación de la correlación de fuerzas al interior de las FF.AA.

NOTAS.

(1). Artículo aparecido en el diario La Opinión, Buenos Aires, Febrero de 1974.

(2). Citado por R. Zavaleta, El Poder Dual en América Latina, S.XXI, México, 1974.

(3). Ejemplo de ello lo constituyen diversos trabajos presentados a una Conferencia organizada por el Institute of Development Studies de la Universidad de Sussex y publicados en el libro, J.A. Zammit (ed), The Chilean Road to Socialism, England, 1973.

(4). Como ejemplo, en la izquierda tenemos H. Prieto, The Gorillas are Amongst Us, Pluto Press, 1974, y en la derecha, J. Musalem,

Crónica de un Fracaso, Santiago, 1973.

(5). Expresión de este tipo de actitud es el artículo del ex-Ministro de Economía, Pedro Vuskovic, "Dos Años de Política Económica del Gobierno Popular", en El Golpe de Estado en Chile, varios autores, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

(6). C. Altamirano, Dialéctica de una Derrota, S. XXI, México, 1977. J. Garcés, Allende y la Experiencia Chilena, Ariel, 1976.

M.A. Garretón, "Continuidad y Ruptura y Vacío Teórico-Ideológico. Dos Hipótesis sobre el Proceso Político Chileno: 1970-1973", en Revista Mexicana de Sociología, Vol. XXXIX, N° 4, Oct.-Dic., 1977.

(7). G. Arriagada y C. Orrego.

(8). Quizás el ejemplo mas representativo de esta tendencia es P. Sigmund, The Overthrow of Allende and the Politics of Chile, 1964-1970, University of Pittsburgh Press, 1977, Preface, xii. La mayor fuente de información de Sigmund parecen ser entrevistas con dirigentes de la Democracia Cristiana.

También podemos mencionar a G. Arriagada y C. Orrego, Leninismo y Democracia, Ed. Aconcagua, Santiago, 1976; F. Orrego Vicuña (ed), Chile: The Balanced View, Institute of International Studies, University of Chile, 1975.

En general, en esta tendencia se inscriben la mayoría de los autores norteamericanos y autores como H. Blakemore en Gran Bretaña, aunque la cantidad de libros producidos por este sector, es notoriamente inferior a los otros dos.

(9). Sigmund, ob.cit., Preface, xii.

(10). Sigmund, Ibid.

(11). Ibid.

(12). Ibid.

(13). Sigmund, ob.cit., Preface, xiii.

(14). En el caso de Sigmund, se agregan muchos errores factuales de confusión de nombres y fechas. Yo llegué a contabilizar 27. Ej., el Partido Socialista se fundó en 1933 y no 1931; no es efectivo que existiera sólo "una instancia de quema de libros" (p. 253), sino que fue una práctica generalizada después del Golpe Militar, etc.

(15). R. Miliband, "The Coup in Chile", The Socialist Register, London, 1973.

También podemos incluir a, P. Sweezy & H. Magdoff (ed), Revolution and Counter Revolution in Chile, Monthly Review Press, New York, 1974; Philip O'Brein (ed), Allende's Chile, Praeger Publishers, New York, 1976;

Michel Raptis, Revolution and Counter Revolution in Chile, Allison & Busby, London, 1973;

P. O'Brein, I. Roxborough, J. Roddick, Chile: The State & Revolution, McMillan Press, England, 1977.

(16). Miliband, ob.cit., p.1.

(17). " " " p.4.

(18). " " " p.5.

(19). " " " p.6.

(20). " " " p.7.

(21). " " " p.8.

(22). Existe un caso no narrado por Miliband que tendería a corroborar su afirmación. En 1972, el General Canales del Ejército se dirigió al Contra-Almirante Justiniano de la Marina invitándolo a colaborar en un Golpe de Estado en preparación. Justiniano denunció el hecho a sus superiores lo que permitió abortar el complot. Sin embargo, un año después, Justiniano apareció apoyando el Golpe Militar. Este cambio de actitud no es entendible sin la comprensión del dinamismo de la ofensiva opositora que desniveló totalmente la correlación de fuerzas (incluyendo la militar) en contra del gobierno.

(23). Miliband, ob.cit., pp.14, 15.

(24). " " " p.20.

(25). " " " p.21.

(26). " " " pp.23, 24.

(27). Miliband critica a E. Hobsbawm por afirmar eso.

(28). Miliband, ob.cit., p.26.

(29). " " " p.25.

(30). " " " p.2. Es curioso que tanto la revista Time (24-Sept.-1973) como también Revis Debray (Le Nouvel Observateur, 17-23 Sept., 1973) coinciden en ver en Goulart y Arbenz precursores de Allende, lo cual es altamente engañoso.

(31). Allende y la Experiencia Chilena, ob.cit. Es posible también consultar otros libros de Garcés: La Lucha Política por la Presidencia en Chile, Editorial Universitaria, Santiago, 1971; Revolución, Congreso y Constitución: El Caso Tóh, Quimantí, Santiago, 1972; El Estado y los Problemas Tácticos en el Gobierno de Allende, S. XXI, España, 1974.

El concepto de la "vía chilena", también es desarrollado en: S. Allende, Allende Su Pensamiento Político, Granica, Buenos Aires, 1973. También en sus discursos: Primer Mensaje al Congreso Pleno, Santiago, 21-5-71; Segundo Mensaje (titulado "La Lucha por la Democracia Económica y las Libertades Sociales"), Santiago, 21-5-72; Mensaje del Presidente Allende ante Congreso Pleno, Santiago, 21-5-71; Speech Delivered Before the General Assembly of the

United Nations, Dec. 4, 1972, Washington, D. C., Embassy of Chile, 1972.
 También se puede consultar, S. Allende, Nuestro Camino al Socialismo, (colección de discursos, editado por J. Garcés), Ed. Papiro, Buenos Aires, 1971;
 G. Martner y otros, El Pensamiento Económico del Gobierno de Allende, Ed. Universitaria, Santiago, 1971;
 E. N. Voz, "Vías Legales para Avanzar al Socialismo", en Revista de Derecho Económico, N° 33 y 34, Oct. '71, Santiago; y del mismo autor, asesor legal de Allende, "El Difícil Camino de la Legalidad", en Revista de la Universidad Técnica del Estado, VII, Santiago, Abril 1972.
 (32). Garcés, Allende y..., ob. cit., p. 142.
 (33). " " " " , p. 113.
 (34). " " " " , p. 25.
 (35). " " " " , p. 64.
 (36). " " " " , p. 318.
 (37). " " " " , p. 340.
 (38). Se refiere al dominio de la Unión Soviética, S. O. Jarpa, Utopía en Chile, Sociedad Impresora Chile, Santiago, 1973, p. 164.
 Entre otros, también podemos mencionar a:
 E. Ravines, El Rescate de Chile, Edimpres, Santiago, 1974;
 N. Pérez de Arce, Comentarios Escogidos, Ed. Portada, Santiago, 1973;
 A. Pardo y otros, Itinerario de una Crisis: Política Económica y Transición al Socialismo, Editorial del Pacífico, Santiago, 1972;
 T. McHale, El Frente de la Libertad de Expresión, Santiago, 1972;
 J. L. Ossa, Nacionalismo Hoy, Santiago, 1972.
 O. Saenz, Chile: Un País en Cuestión, Ed. Portada, Santiago, 1973;
 E. Campos Menéndez y otros, El Pensamiento Nacionalista, Santiago, 1971;
 Junta Militar, Libro Blanco del Cambio de Gobierno en Chile, Santiago, 1973;
 P. Parahona, et al, Chile: A Critical Survey, Institute of General Studies, Santiago, 1972.
 R. Moss, Chile's Marxist Experiment, Davis & Charles, Newton Abbot, 1973.
 (39). Jarpa, Cree en..., ob. cit., p. 168.
 (40). Jarpa, Ibid.
 (41). Es el caso del vicepresidente del Banco Central de Chile durante la administración Frei y ex-director del Departamento de Estudios del Banco Mundial, Jorge Cauas y otros.
 (42). Declaración de la Democracia Cristiana, citada por Eduardo Frei en su Prólogo al libro de Genaro Arriagada, De la Vía Chilena a la Vía Insurreccional, Ed. del Pacífico, Santiago, 1974, p. 16.
 También podemos citar a:
 F. Huneucus y otros, Chile: al Costo Social de la Dependencia Ideológica, Ed. del Pacífico, Santiago, 1973;
 G. Orrego, Empezar de Nuevo, Ed. del Pacífico, Santiago, 1972, y El Paro Nacional, " " " " ;
 H. Millas, E. Filippi, Anatomía de un Fracaso, Zig-Zag, Santiago, 1973 (la segunda edición fue retitulada, Chile 70-73: Crónica de una Experiencia);
 A. Paltra, Gestión Económica del Gobierno de la UP, Orbe, Santiago, 1973.
 (43). E. Frei, Prólogo a G. Arriagada, De la Vía..., ob. cit., p. 23.
 (44). E. Frei, ob. cit., p. 25.
 (45). " " " " , Ibid.
 (46). " " " " , p. 24.
 (47). G. Arriagada, ob. cit.

(48). G. Orrego, "Los Fundamentos Ideológicos de la Estrategia UP", en F. Huneucus y otros, Chile. El Costo..., ob. cit., p. 33.
 (49). Una excepción es Radomiro Tomić, ex-candidato presidencial de la DC en las elecciones de 1970 y portavoz de los sectores más tolerantes hacia el gobierno de la UP. Tomić está convencido de que la UP fue el mayor responsable del "desastre institucional", pero al mismo tiempo cree que "es indispensable señalar sin atenuaciones la cuota inmensa de responsabilidades que corresponde a la oposición en la destrucción de la democracia chilena", R. Tomić, "La Democracia Cristiana y el Gobierno de la Unidad Popular", en Chile-América, Roma, N° 29-40, 1978, p. 110.
 (50). J. Insunza, "La Dialéctica de las Vías Revolucionarias", Revista Internacional, Checoslovaquia, 1977, p. 58.
 Boris Ponomarev se ha planteado en términos idénticos: (Chile fue) "la primera experiencia prolongada de desarrollo pacífico de la revolución en la situación actual" Algunas Cuestiones del Movimiento Revolucionario, Praga, 1975, p. 270.
 Esta tendencia está también expresada en:
 J. Cademartori, "Some Political and Economic Problems of the Chilean Revolution, 1970-73", Marxism Today, Gran Bretaña, 1978;
 L. Corvalán, "Gobierno Popular en Chile", Revista Internacional N° 12, 1970, como también el Informe de éste al Pleno del Comité Central del PC, Chile-América N° 35-36, Roma 1977 titulado, "La Revolución Chilena, la Dictadura Fascista y la lucha para derribarla y crear una Nueva Democracia";
 ver también:
 E. Boorstein, An Inside View. Allende's Chile, International Publishers, New York, 1977;
 S. Ramos, Chile: ¿Una Economía de Transición?, Prensa Latina, Santiago, 1971;
 C. Cerda, Genocidio en Chile, Francois Maspero, Paris, 1974;
 L. Corvalán, Camino de Victoria, Santiago, 1971;
 J. Gasmuri, "Aprender las Lecciones del Pasado", Chile-América, N° 8-9, Roma, 1975;
 Representativos de este enfoque son también, Principios, revista teórica del PC y el llamado "Documento de Marzo" de aquel sector del PS que apoyó a Clodomiro Almeyda en la división producida en ese partido en 1979.
 (51). Morning Star, 18-Oct-1976, Inglaterra.
 (52). "Los comunistas propusimos unir alrededor de la clase obrera a la mayoría del país, a todas las fuerzas antiimperialistas y antioligárquicas, para constituir un gobierno capaz de llevar adelante los cambios revolucionarios que la maduración de la crisis de la sociedad Chilena hacía indispensable. Se trataba de cristalizar la revolución antiimperialista, antimonopolista y agraria con la perspectiva de avanzar al socialismo. Diferenciando dos etapas estratégicas de la revolución nos proponíamos desarrollarlas en un proceso sin rupturas, posibilidad determinada por el entrelazamiento objetivo de las tareas de una y otra y por el rol dirigente que la clase obrera puede y debe asumir en la vasta alianza de las fuerzas interesadas en los cambios".
 Insunza, ob. cit., p. 58.
 (53). Altamirano ha criticado a quienes califican que la causa última de la derrota residió en el "apresuramiento", que el desen-

de carácter nacional, sus proponentes se limitaron a discutir problemas de viabilidad-factibilidad y a tratar de legitimarla ante la teoría política socialista tradicional;

d) por último y muy importante, los partidos de izquierda nunca la consideraron como algo merecedor de atención o como objeto de discusión, a lo más, como una simple consigna política. Ver al respecto, Garretón, ob.cit., pp.1296-1301.

Es necesario destacar aquí la obra polémica (en múltiples puntos estoy en desacuerdo), pero valiosa de Joan Garcés y el intento de repensar críticamente y en forma no-dogmática la experiencia de gobierno de la UP y de la oposición a la Junta Militar, de la revista "Chile-América" que es editada en Roma por sectores cristianos del exilio.